

## De la ilusión a la realidad

(Del voto útil a la repulsa: solo un paso).



### Introducción

Cualquier proceso de grave crisis social debería ser abordado desde la perspectiva de ser, a su vez, el síntoma más evidente de la necesidad de un gran cambio. Que lo sea o no dependerá exclusivamente de si los sujetos que necesitan este cambio tienen suficiente decisión y capacidad de operar sobre la realidad (disponen de los medios) frente a los sujetos que se oponen a él. La Historia está repleta de acontecimientos en donde fueron abordadas positivamente las ilusiones de progreso de la sociedad frente a antiguas formas de relación que la esclerotizaban y adormecían. Bajo la bandera de la Revolución francesa (expresión en el terreno político de la revolución industrial que tenía lugar en el terreno económico) se concretizaron las ilusiones y los deseos de gentes y de pueblos que ya no podían seguir viviendo bajo el yugo feudal. La sociedad tenía ya en sus manos nuevos medios mucho más eficaces que los serviles para poder realizar el cambio. Realidad y deseos se fundieron. En cierta manera podríamos decir que la sociedad humana ha buscado ininterrumpidamente su propia soberanía en un largo proceso de lucha constante contra sectores depredadores y parasitarios que han deseado mantenerla bajo formas esclavistas de explotación donde nunca se alcanzaran situaciones de crisis. Esta capacidad de cambiar es un aspecto intrínseco de la condición humana. Nosotros hacemos la Historia, nada está predeterminado de antemano, pero solamente se concretizan los sueños cuando alcanzamos los medios para hacerlos realidad. Solo el motor de explosión nos permitió volar.

Adentrarse en un proceso de crisis es sin duda la primera constatación de la enorme vitalidad de la sociedad constructora en su camino creador, ávido de progreso y libertad, y su profundo rechazo al viejo orden establecido cuando éste entra en crisis y deviene una profunda carga de desesperanza. No podemos aguantar más, o no estamos dispuestos a aguantar más, es el grito extendido en muchos lugares del mundo, que explica con más claridad que hemos alcanzado una situación de crisis. Podemos actuar de otra manera, o tenemos los medios para actuar de otra manera, es el clamor de nuestra esperanza. Si no fuera así, no podríamos hablar de ninguna manera de crisis social. Los pueblos que aceptaran su sometimiento o no fueran capaces de liberarse de él, nunca entrarían en crisis.

Nuestro deseo de cambiar quedaría en sueños e ilusiones si nuestra capacidad de cambiar no tuviera los medios y los instrumentos para poderlo hacer. Si no fuera ya realizable en la práctica otra organización del mundo en el que el desarrollo humano fuera regido por las leyes de la vida y no por las leyes del mercado. Se trata de un cambio distinto a otros cambios que hasta ahora rigieron las sociedades humanas en donde siempre su soberanía fue arrebatada por un nuevo sector de poder que bajo nuevas formas siguió depredando el trabajo social. Se trata de un cambio radical de superación del periodo depredador de nuestra Historia.

Si la sociedad percibe con fuerza que no es en la lucha política tradicional ni en las batallas entre las viejas ideologías donde este cambio empieza a desarrollarse, no es por casualidad. El mundo de las ideologías estuvo siempre en manos del sector depredador. En nombre de unas o de otras se cometieron miles de atrocidades y se justificaron regímenes despóticos y parasitarios de todo signo. El mundo de la práctica constructora, del trabajo, de la técnica, del conocimiento (aún en los momentos más iniciales y rudimentarios) estuvo en los pilares de la sociedad constructora. Este antagonismo ha alcanzado su cenit. Es el antagonismo entre la religiosidad y la Ciencia. Entre la sumisión y la libertad.

Las buenas palabras de Zapatero están de lleno en el mundo de la religiosidad. Las de Lula, también. Sus discursos no cambiarán el mundo porque siguen en el mundo de la metafísica, en el mundo donde el pensamiento burgués de la vida siempre estuvo anclado.

El resquebrajamiento del mundo de la política, de las ideologías o de la religión, especialmente en las sociedades desarrolladas, es un hecho revelador de la profunda crisis del viejo mundo. Las antiguas concepciones de izquierdas y de derechas que conformó el mundo de la política (de la lucha de clases) durante todo el periodo de apogeo de la sociedad capitalista se diluyen en una gran amalgama de desorientación y confusión. Mientras la sociedad constructora necesita desmontar todo el entramado de la vieja sociedad que la atenaza, el poder político intenta apuntalarlo. Ya no puede diferenciarse el color político ni el discurso ideológico de los gestores del viejo orden económico burgués. No queda mas juego ni dilaciones, ni retrasos. Todos acaban haciendo lo mismo. Sus mentiras e ineficiencias se hacen insoportables para los ciudadanos, gobiernen unos u otros o en coalición. El desmontaje del Estado del Bienestar, el Estado controlador y policial, la economía militarista y de guerra,... es la constante, tanto de los gobiernos significados como de izquierdas o como de derechas. Su alternancia es irrelevante. Protestas de cientos de miles de trabajadores contra los recortes sociales en Alemania e Italia, estos días, no hacen distinción entre la socialdemocracia de Schröder o el gobierno de Berlusconi.

La democracia en los países desarrollados toma cariz más a formas de organización mafiosas y cesaristas (endogámicas) que a la representación de la voluntad ciudadana. La voluntad ciudadana camina en dirección contraria. La organización de la rapiña impositiva institucionalizada (mas cercana a un

capitalismo feudal-parasitario que al capitalismo productivo) es el eje central de las habituales disputas políticas en los momentos de crisis. Siempre sus buenas palabras se las lleva el viento: son promesas incumplidas por la simple razón que el viejo orden social ya no las puede cumplir.

Mientras ellos se disputan la gestión de la rapiña (la batalla por la privatización del mundo), la sociedad constructora sigue su caminar implacable. Cuanto más avanza ésta, mas se agranda el abismo con el poder político.

Mientras ellos siguen hablando de democracia, de grandes ideales, de paz y de consenso, de pactos y de diálogo,... la sociedad sigue construyendo, los investigadores trabajando, los estudiantes conociendo nuevos caminos, los maestros transmitiendo saber,... y el mismo mundo del dinero sigue aplicando sin parar nuevos descubrimientos y nuevos avances aun cuando las viejas leyes del mercado no lo puedan asumir. ¡Mientras los almacenes están cada día más llenos, nuestra capacidad de producir sigue aumentando! Son dos mundos cada vez más separados. La revuelta de los sectores implicados en la investigación pública en Francia contra el gobierno de Raffarin es un hecho relevante de la profundización de este abismo. La aplicación de cualquier avance tecnológico agrieta aún mas los cimientos de un viejo orden social que es incapaz de aplicarlo y hacerlo alcanzable para el conjunto de los pueblos.

La democracia en los países pobres ya es una quimera irrealizable. Una gran farsa subyace a las guerras de rapiña y de apropiación de los recursos de la Tierra: La civilización occidental debe, dicen, integrar al mundo bárbaro al sistema democrático que rige nuestra sociedad desarrollada. Esta falacia que está en boca de todos los analistas políticos se basa en una profunda incomprensión de la realidad. Nuestra democracia es el resultado en el terreno político de un largo proceso de siglos de desarrollo en el terreno económico. Ambos son inseparables. La democracia es inseparable de las transformaciones agrícolas en el siglo XVIII, de las mejoras técnicas en la industria manufacturera, de la máquina de vapor, de la transformación de las formas de trabajo que implicaron la generalización de nuevas fuentes energéticas y las nuevas mecanizaciones, de la expansión del ferrocarril y los transportes, del desarrollo del comercio, del crecimiento de las ciudades, de la consolidación de una clase dirigente que hizo desaparecer los privilegios del Antiguo Régimen y arrinconó a los estamentos aristocráticos y religiosos, del surgimiento de una clase trabajadora sometida a una explotación asalariada... de la Ilustración, de la organización de la sociedad de clases, del sistema parlamentarista, de la teórica división de poderes, del principio de la soberanía nacional y del colonialismo (el principio de la no soberanía nacional). Bajo estas formas de organización social la burguesía construyó la sociedad que en el siglo XXI ya no puede extender ni hacer común a todos los pobladores de la Tierra.

### **Nuestra capacidad de cambiar**

Los analistas sociales no son capaces de percibir lo que realmente está cambiando. Son ciegos ante los hechos que ocurren cada día por doquier

y que de manera sucinta podríamos explicar: La sociedad ha superado con creces un modo de producir basado fundamentalmente en la explotación del "trabajo vivo" bajo la forma asalariada. La fuerza del conocimiento ha desbancado a la fuerza del trabajo de los brazos. La robótica ha desplazado a la vieja maquinaria manufacturera. El beneficio (el uso) de estos enormes resultados del trabajo del conocimiento humano ya no pueden ser evaluados bajo las leyes del valor de cambio de la sociedad capitalista. Ellos, deberían definitivamente reconocer el enorme valor analítico de aquellos aún desahuciados investigadores que osaron en 1848 escribir: *"Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, la moderna sociedad burguesa en definitiva, que ha hecho surgir unos medios de producción y de cambio tan potentes, parecen al hechicero que no sabe dominar los poderes infernales que el mismo conjuró"*.



Estos poderes infernales, estos enormes medios de producción y de cambio se han desarrollado de tal manera que ya no pueden tener cabida en un régimen de propiedad privada. Este es el hecho significativo que nadie quiere aceptar.

Si estos medios de producción se han desarrollado cuantitativa y cualitativamente ha sido fundamentalmente porque la sociedad burguesa empezó a romper las cadenas que paralizaban el inmenso potencial de la sociedad humana y la atenazaban con el mundo de la ideología. Sin saberlo abrió la caja de Pandora. Pero el nuevo mundo que erigió, en donde el dinero arrinconó dioses, reyes, esclavismos serviles y religiosos, no fue capaz de sepultarlos definitivamente. En la cima de su esplendor y en el comienzo de su decadencia ha tenido nuevamente que usar de ellos para volver a atenazar y

frenar la marcha de la sociedad. Vuelven a guerrear en nombre de Dios. Vuelven a impedir que la Ciencia y el conocimiento científico impregnen, en toda su amplitud y en todos los aspectos, la vida de los seres humanos.

La sociedad deberá sepultarlos definitivamente. El conocimiento científico deberá barrer el mundo en donde los ideologismos sin rigor, son la base en la que necesita sustentarse un sistema social depredador. Siguen siendo su gran coartada.

La propiedad privada es el gran tabú, la intocable deidad que nadie osa poner en cuestión.

Mientras analistas y políticos callan, los pueblos empiezan a reclamar el patrimonio común de sus recursos. Mientras los gobiernos endurecen las leyes de patentes y favorecen la apropiación privada de cualquier descubrimiento científico, los investigadores reclaman la generalización del saber y el uso social de la técnica. Mientras el poder impone por la fuerza de los hechos consumados la apropiación privada del mundo, los ciudadanos soñamos por su socialización. Mientras el mundo del dinero ya no tiene fronteras ni banderas se nos siguen imponiendo fronteras y banderas de disgregamiento y enfrentamiento entre los pueblos. Mientras la técnica y el conocimiento unifican el mundo en la única Patria que puede facilitar nuestro bienestar, ellos emprenden guerras salvadoras civilizatorias y disgregadoras, y nos vuelven a hablar del bien y del mal, de la democracia del dinero y de la paz de los guerreros.

Es absolutamente absurdo que la sociedad esté asustada por que la aplicación práctica de los conocimientos científicos nos permita producir mucho más eficazmente y con menor esfuerzo humano grandes cantidades de mercancías. Es ilógico que nos cause preocupación el hecho de que podamos reducir considerablemente el tiempo y el esfuerzo de nuestro trabajo. Ni aún las actuales deslocalizaciones de los centros industriales nos deberían inquietar... ¿acaso importa en demasía que nuestros alimentos, nuestro ordenador, nuestras vacunas o medicamentos, las técnicas de cirugía que reparan nuestras dolencias, etc. provengan de un lugar u otro del Planeta? ¿Acaso importa la localización en concreto del laboratorio en donde ha tenido lugar el descubrimiento científico que cura nuestra enfermedad, o el color de la piel del investigador o su lugar de nacimiento? ¿Acaso preguntamos la nacionalidad del petróleo que usa nuestra central productora de electricidad?... Estos son los primeros signos anunciadores de la futura sociedad.

La sociedad futura no alcanzará a entender de qué manera se ha ocultado y tergiversado el verdadero problema de la misma manera que nosotros no alcanzamos a comprender en su total magnitud los pilares en las que se sustentaron las relaciones de servilismo que impregnaron las sociedades de nuestros antepasados. Concluir que los seres humanos fuimos tontos, malos o malvados sería una falsa comprensión de la Historia. El hombre es solamente un ser inteligente y social, y como tal es capaz de transformar la realidad. Los medios para actuar solo se los confiere la sociedad.

El problema no está ni mucho menos en que la sociedad constructora haya alcanzado una manera de producir inmensamente eficaz. El problema

está en la apropiación para el beneficio privado de recursos, medios y conocimientos que conlleva tal desarrollo. El problema está en la soberanía de estos sectores apropiadores del trabajo social colectivo por encima de la sociedad en su conjunto, para decidir en qué dirección (bajo qué modelo de sociedad) se organizará y se distribuirá la producción. El régimen de propiedad privada es la única ley universal que rige el mercado en la sociedad capitalista. Bajo esta ley no es posible cambio alguno. La ley de la propiedad privada de unos es inseparable de su homóloga: la ley de la no propiedad de otros. Y su tendencia es inevitable: la concentración de la propiedad de unos (cada vez menos) y la generalización de la no propiedad de los otros (cada vez más).

Los pilares económicos que sustentaron la sociedad capitalista en su periodo desarrollista (la generalización del trabajo asalariado) y sus pilares políticos (el Estado democrático) están en quiebra. Si se mantienen en el corazón de las sociedades desarrolladas solo es bajo la condición de que no se desarrollen en las sociedades atrasadas. Si puede aumentar el mercado consumidor solvente solo es bajo la condición de que aumente el insolvente. Si unos producen más, otros deberán producir menos. Si unos venden más otros venderán menos. Si unos se enriquecen más, otros empobrecerán al unísono. Si unos crean empleo otros aumentarán el paro. Si los graneros de unos están a rebosar, los de otros estarán vacíos. Si los animales de compañía en las sociedades avanzadas comen chuletas, las poblaciones africanas serán diezmadas por el hambre. Si las perspectivas de vida en unos países rozarán los cien años en otros no alcanzarán los 30.

Y cuanto más aumente la capacidad productiva de la sociedad, que no va dejar de aplicar nuevos conocimientos y nuevos avances tecnológicos, más y más se abrirá la brecha entre el orden del viejo mundo del dinero y sus estructuras políticas cada vez más autoritarias y antidemocráticas y un nuevo orden de colaboración y libertad que necesita imperiosamente la sociedad. Bajo el viejo orden en donde tiene primacía la ley del beneficio privado no hay más progreso posible. No es un problema ético, es un problema matemático. En el mundo del dinero tal problema se resuelve de manera muy sencilla: Tener o no tener no es una cuestión moral o ética, es una cuestión de dinero. Y el dinero es cada vez más escaso para unos, los más y mas concentrado para otros, los menos.

### **La estrategia de la guerra**

El poder político de la vieja sociedad del dinero se debilita constantemente aunque sus ejércitos parecen invencibles. No resulta fácil, sin embargo, emprender una cruzada por la apropiación y privatización de los recursos de la Tierra bajo la coartada de guerras humanitarias o antiterroristas o civilizatorias. Los resultados prácticos de estas guerras son evidentes a los ojos de los ciudadanos. Se está eliminado cualquier posibilidad de progreso y desarrollo de muchas partes del mundo (destruyendo sus infraestructuras básicas) y esquilmando sus recursos (especialmente las fuentes energéticas que son básicas para emprender cualquier proceso industrializador) para poder



seguir manteniendo un modelo de progreso en las metrópolis exclusivamente basado en el beneficio privado. Allá en donde se actúa militarmente nunca se reconstruye. Las poblaciones quedan empobrecidas, disgregadas y enfrentadas. Se cumple a rajatabla la estrategia global de situar en la pobreza a la periferia para reconvertirla solo en proveedora de recursos para el mundo civilizado.

No es fácil que los ciudadanos del mundo desarrollado consintamos que los bombardeos sobre Yugoslavia, Afganistán, Irak... salven nuestras sociedades. No es fácil que las poblaciones masacradas asientan tampoco con sumisión su destrucción. Su desesperación estremecerá a todo ser humano amante de la concordia entre los pueblos. La guerra representa una gran derrota para la Humanidad. Es absurda, en esta situación, hablar de democracia. Ni en los países desarrollados en donde el poder necesita mentir constantemente a los ciudadanos y la democracia deviene una farsa, ni en los países masacrados por las bombas en donde la aniquilación sistemática y el desorden social se convertirá en la única garantía del éxito para la rapiña. Este es el único plan de Bush para los iraquíes. Las ilusiones de reconstrucción, de progreso y de democracia no resisten a la obviedad de los hechos.

Esta estrategia global que bien podemos llamar de piratería, es intrínseca en cualquier periodo cuando ya no es posible la generalización de un sistema económico sino su estadio parasitario y depredador. Por este motivo los gestores políticos de este sistema, enarbolan una u otra ideología política, están obligados a actuar parasitariamente a favor de uno u otro sector en disputa. Nada cambia si Zapatero opta por el sector europeísta frente al estadounidense. El aval de la ONU representa la gran cuartada de los sectores industriales y financieros europeos no partícipes hoy en el saqueo del Irak para poder participar en él y al mismo tiempo salvar en última instancia la gran debacle de las compañías norteamericanas que hubieran querido actuar unilateralmente en el saqueo.

Se trata, sin duda, de una piratería que ha sobrepasado el antiguo marco nacional de otras épocas. Se trata de una piratería privada aún cuando ésta parezca liderada por antiguos estados nación (principalmente por el Estado-nación más poderoso de la Tierra). No puede pasar desapercibido que sean cada vez más ejércitos privados al servicio de las grandes compañías quienes directamente actúen en estas guerras, que asesoren y dirijan a las tropas invasoras enviadas por distintos países (bajo el nombre de "socios de la

coalición"), que sean las encargadas de la custodia y seguridad de los gobiernos títeres y que directamente controlen la explotación de los recursos energéticos (acueductos, puertos, refinerías, pozos petroleros, etc.) o minerales. Tales son los casos de la empresa norteamericana "Blackwater Security Consulting Company" contratista de mercenarios vinculados con organizaciones criminales de Chile, Colombia, Sudáfrica (paragubernamentales) o de la sudafricana "Erinys" (vinculada al grupo Koevoet que cometió numerosos asesinatos en Namibia y a la policía secreta en la época del apartheid), o de la inglesa "Armor Group, o de la irlandesa "Ulster Freedom Fighters", o de las antiguas unidades como la "Tiger Force" empleadas en la guerra del Vietnam. Más de treinta mil mercenarios actúan en el Irak.

La estrategia de la paz no es posible si no se actúa sobre las causas que hacen inevitable el camino de la guerra: el mantenimiento de un orden social caduco.

### **Los instrumentos de la soberanía**

La sociedad tiene una enorme necesidad de cambiar el orden social que nos atenaza y hace peligrar nuestra supervivencia. Tiene también los medios para hacerlo.

Estos medios no están situados en el terreno político ni ideológico. Ninguna nueva bandera unirá a los pobladores de la Tierra salvo la bandera de la vida. La vida pertenece al mundo de la realidad que podemos transformar. Casi podemos llegar a medir con rigurosidad los elementos que la hacen posible o que la favorecen y los que la entorpecen o aniquilan. En muchos campos del saber podríamos averiguar con bastante certeza las mejores condiciones en las que esta se puede desarrollar y poseemos medios extraordinarios para hacerlas realidad. En la agricultura, en la industria, en la medicina, en las comunicaciones... nuestros conocimientos son enormes.

Es absurdo pensar que la Humanidad no ha alcanzado los conocimientos suficientes para que las condiciones de primera categoría (alimentación, agua potable, vivienda, educación, asistencia sanitaria,...) no puedan ser extensibles a toda la población mundial. Aún en el terreno de las fuentes energéticas podríamos llegar a afirmar que hoy son suficientes para poner en común un modelo de progreso digno para toda la Humanidad. En todos los campos estamos en condiciones de afrontar con éxito viejos y nuevos retos de nuestra existencia. Ningún muro infranqueable es capaz de detener





nuestra capacidad de avanzar en el conocimiento, en su difusión y su puesta en común. Nuestra libre asociación para vivir sin depender del brujo, del rey o del capitalista es un hecho realizable. Tenemos los medios para ejercer nuestra soberanía, para hacer realidad lo que el sistema capitalista ya no puede asumir: la ley de la vida está por encima de ley del beneficio privado.

La Ciencia y el conocimiento son los instrumentos que la sociedad debe recuperar para afrontar esta transformación de la realidad. Esta recuperación entronca con la misma ilusión que depositaron en la Ciencia las sociedades que nacieron tras la primera revolución industrial, como el gran poder transformador. Debería ser relevante el recordatorio de los actos públicos de difusión de los nuevos descubrimientos científicos que organizó la Comuna de París en 1871. Solamente su apropiación y utilización por la burguesía para el beneficio privado truncó esta ilusión y la convirtió en desconfianza y temor. La sociedad debe volver a recuperar su soberanía sobre la dirección en que debe dirigirse esta nueva revolución tecnológica.

El mundo científico no tiene nada que ver con el mundo político. Ciencia y política son terrenos distintos.

La Ciencia es opuesta al dogma, al pacto, al consenso, a la democracia, a la interpretación metafísica de los hechos, a la imposición por la fuerza, al maquiavelismo como método de poder, al boato y al simbolismo como técnica de sumisión, a la mentira y a la farsa como respuesta a los interrogantes causales de cualquier problema, ... La Ciencia es el conocimiento mas certero y de nimia seguridad que intenta explicar los proceso de la vida y del mundo en que vivimos que continuamente debe ser contrastado y evaluado con métodos y técnicas cada vez mas fiables y rigurosas, que continuamente debe desarrollarse en total libertad de ponerse en duda, discusión, y crítica para ser superado por nuevos conocimientos.

La sociedad que decida caminar por el mundo del conocimiento necesita vivir en una sociedad libre en donde la farsa y la mentira no la atenacen. En donde cualquier problema debe resolverse bajo la óptica del rigor científico de las auténticas causas que lo provocan.

Mantener un sistema caduco solo puede hacerse desde el engaño y la falsedad.

Usted, señor Zapatero no puede continuar la farsa y seguir mintiendo a los españoles sobre los verdaderos objetivos que han motivado a las grandes empresas trasnacionales emprender la guerra por el dominio del mundo. No hay excusas ni dilaciones para desertar de esta guerra y hacer regresar a los soldados españoles que participan en ella. Mal le pese a Repsol, a la "Caixa" o a los intrincados y criminales mundos de las finanzas.

Del voto útil a la repulsa: solo un paso. La primera cuestion: el regreso de los soldados de todos los frentes de esta guerra. La segunda cuestion: organizar nuestra solidaridad con los pueblos agredidos.

Josep (abril 2004)